

El reino de Navarra en la Monarquía Hispánica: nuevos enfoques desde la documentación de Juan Rena

Mercedes CHOCARRO HUESA* / Félix SEGURA URRRA**

La documentación de Juan Rena constituye uno de los fondos documentales más importantes del Archivo Real y General de Navarra (AGN), memoria de una compleja y dilatada trayectoria vital en el crucial momento de la conquista e incorporación del reino de Navarra a la corona de Castilla. El archivo ha dedicado cinco años al tratamiento archivístico de esta documentación, cuyo estado de desorganización y desorden dificultaba la investigación y la consulta sistemáticas. Los trabajos realizados han permitido culminar, por primera vez, el tratamiento de un conjunto documental de forma íntegra y completa, en todas sus fases. Resultado de ello ha sido la publicación de un completo inventario sistemático¹.

LA DOCUMENTACIÓN DE JUAN RENA

El tratamiento archivístico al que ha sido sometido el fondo ha consistido en diversas fases, relativas a su identificación, organización y descripción. En primer lugar se identificaron los 8.500 documentos que lo integran, lo que permitió distinguir, entre otros, 4.477 documentos contables y 2.860 cartas. Estas tareas se completaron con el examen de otros fondos del AGN en los que se encontraba dispersa parte de esta documentación². La organización

* Técnico superior de archivos de la empresa Scriptum, S.L.

** Director del Archivo Real y General de Navarra.

¹ M. Chocarro Huesa y F. Segura Urrea, *Inventario de la documentación de Juan Rena. Archivo Real y General de Navarra*, Pamplona, 2013, 378 pp.

² Se localizó documentación en la Sección de Comptos (treinta unidades documentales en Documentos, ciento veintidós en Papeles Sueltos. Primera Serie, tres en Papeles Sueltos. Segunda Serie) y en la de Cartografía (cinco unidades documentales).

consistió en la formalización de los fondos documentales, la definición de las funciones y actividades de los productores de la documentación, el establecimiento de las series documentales y la formalización del cuadro de clasificación. Por último, se iniciaron las tareas de descripción de las unidades documentales, la restauración de las que estaban deterioradas, la digitalización y la publicación web de las mismas³.

Gracias a estos trabajos de identificación y organización se pudieron distinguir dentro del conjunto tres fondos documentales, generados por sus respectivos productores:

- Fondo Juan Rena (1503-1539), que, además de pagador de obras y gastos extraordinarios en Navarra desempeñó numerosos cargos, compuesto por 7.196 documentos. Responde a las siguientes agrupaciones: Pagador real (3.253 docs.), Otros cargos en la Hacienda (652 docs.), Cargos en la Armada, el Ejército y la Corte (936 docs.), Eclesiástico (832 docs.) y Privado (1.523 docs.).
- Fondo Juan de Alarcón (1527-1551), hombre de confianza de Juan Rena y su sustituto en el cargo de pagador de obras desde 1539, compuesto por 1.217 documentos⁴.
- Fondo Pedro de Malpaso (1513-1521), primer veedor general de obras en Navarra, compuesto por 63 documentos⁵.

Toda esta labor de organización de la documentación ha permitido reconstruir la estructura interna del fondo y, en consecuencia, conocer con precisión la biografía de Juan Rena. En concreto, se han podido identificar un total de sesenta y dos funciones, agrupadas en cargos públicos, cargos eclesiásticos y actividades privadas, que manifiestan la compleja trayectoria vital de un personaje de comienzos del siglo XVI. Juan Rena fue el hombre clave de Fernando el Católico durante los primeros años de gobierno castellano en Navarra, y posteriormente de Carlos I y de sus gobernadores. Desde su llegada al reino en 1512 hasta su fallecimiento en 1539 protagonizó una carrera meteórica como fiel servidor público de la monarquía, con numerosas responsabilidades que resolvió con demostrada solvencia y competencia, lo que le abrió nuevas oportunidades.

Entre sus ocupaciones de carácter público destacan las relacionadas con la Hacienda, en especial la de pagador de obras y gastos extraordinarios en Navarra, que le permitió gestionar el dinero invertido por Castilla en la defensa del reino, es decir, para pagar salarios de las guarniciones y los ejércitos extraordinarios, la construcción de fortalezas y el servicio de espías y mensajeros⁶.

Por otro lado, antes de su llegada a Navarra, Juan Rena había protagonizado diversas responsabilidades en el norte de África con relación al ejército y la armada. Gracias a esa experiencia pudo ofrecerse como el oficial idóneo para

³ Web: <www.archivoabierto.navarra.es>. Hasta septiembre de 2014 se habían incorporado a la web 4.029 documentos datados entre 1513 y 1539, correspondientes a ocho cargos desempeñados por Juan Rena en el ámbito de la Hacienda regia.

⁴ Responde a dos agrupaciones: Pagador real (994 docs.) y Privado (223 docs.).

⁵ Responde a dos agrupaciones: Veedor de obras (60 docs.) y Privado (3 docs.).

⁶ Además del cargo de pagador real, Juan Rena ocupó otros cargos dentro de la Hacienda como receptor de los bienes confiscados a los deservidores del rey (1522), maestro oidor de Comptos y juez de finanzas (1525-1535) y comisario para la recaudación de la bula de redención de cautivos (1527-1529).

desempeñar el cargo de proveedor general y comisario general de diversas armadas fletadas entre 1526 y 1535⁷.

De forma paralela, Juan Rena, que era clérigo de origen veneciano, impulsó su carrera como hombre de Iglesia en Navarra con su nombramiento en 1521 como vicario general de la diócesis de Pamplona, que le reportó numerosos beneficios, y que pudo culminar en 1534 con su nombramiento como obispo de Alger (Cerdeña) y poco antes de su muerte (1538) como obispo de Pamplona⁸.

Junto a esa azarosa vida pública y eclesiástica, la riqueza y abundancia de la documentación ha permitido descubrir la parte más privada de Juan Rena, como mercader, dando muestra de su pericia en las cuentas y negocios, y como administrador de su casa y patrimonio. Incluso ha sido posible adentrarse en su espiritualidad más íntima con relación a su devoción mariana y sus vínculos con la Tercera Orden de San Francisco, permitiendo reconstruir al personaje desde sus más variados prismas.

La compleja trayectoria vital de Juan Rena y la rica y variada documentación que acumuló durante toda su vida constituyen un material de primer orden para abordar algunos procesos definitorios del ensamblamiento de Navarra en el seno de la Monarquía Hispánica en el primer tercio del siglo XVI y son un claro ejemplo de las relaciones transfronterizas de Navarra con el resto del mundo, tanto en el inmediato entorno hispánico como en el contexto europeo, que son objeto primordial de estudio en el presente congreso. El análisis de estas relaciones se ha centrado en varios aspectos, que se exponen a continuación, como son las implicaciones económicas de la Hacienda castellana en Navarra, la inserción de Navarra en un ámbito económico estatal más amplio, la participación en guerras externas, la transmisión de noticias y la conexión con escenarios españoles y europeos y el trasvase de formas artísticas novedosas a través de las relaciones personales.

EL DINERO DE CASTILLA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA REACTIVACIÓN DE LA ECONOMÍA DE NAVARRA

El empleo de considerables recursos de la Hacienda de Castilla en el proceso de conquista e incorporación de Navarra, además de contribuir decisivamente a los éxitos militares, tuvo una especial incidencia en la economía navarra y en su reactivación en el primer tercio del siglo XVI. A través de la documentación de Juan Rena, pagador de obras y gentes extraordinarias en Navarra (1512-1539), se pueden reconstruir en gran parte las cantidades aportadas a Navarra desde Castilla⁹.

⁷ Fue apoderado del proveedor general de la Armada con Inglaterra (1512); proveedor general de la Armada a Italia (1526), a Italia y Flandes (1527-1528), a Italia (1529); comisario general de la Armada a Corón y Patrás y vuelta a España del emperador (1532-1533); comisario para la provisión y construcción de navíos de la Armada a Túnez (1534-1535).

⁸ Fue además capellán real (1508-1537), beneficiado en varias parroquias de las diócesis de Pamplona, Sevilla, Palencia, Calahorra, Ciudad Rodrigo y Sigüenza (1516-1532); depositario de las rentas (1521) y subcolector apostólico (1531-1522) del obispado de Pamplona; protonotario apostólico (1525-1534); en el cabildo de la catedral de Pamplona, arcediano de Usún (1526-1531) y tesorero (1531-1538).

⁹ Las cuentas de 1512-1514 se contienen en un registro preparado por Rena para ser examinadas en la Contaduría Mayor de Cuentas de Castilla, organizado en cinco partes (AGN, Archivos particulares, Fondo Rena, (en adelante AP-RENA), caja 64, n.º 5 - 1 a 5). Las de 1515-1517 se conservan en la carta de finiquito extendida por la Contaduría Mayor de Cuentas de Castilla (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 6). Las de 1517-1524 están en un registro de cuentas similar al primero pero contenido en un único libro (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 11). Las de 1529-1539 se hallan en la correspondiente carta de finiquito (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, leg. 174, carp. 3).

Etapas	Cargo	Data	Alcance
1512-1514	47.943.086	47.343.740	599.346
1515-1517	35.900.739	36.028.297	-127.858
1517-1524	82.561.913	82.419.159	142.654
1524-1528	—	—	—
1529-1539	23.284.590	22.442.929	841.661
Sumas	189.690.328	188.234.125	1.456.203

Entre 1512 y 1539 entraron en Navarra un mínimo de 189.690.328 maravedís, aunque el gasto efectivo, representado por la data, fue de 188.214.125 maravedís. Se desconocen las cifras correspondientes al período 1525-1528, en que Gómez de León, pagador del ejército, sustituyó a Rena como pagador de obras y también se ignoran los salarios militares de 1529-1539, que aquel recibió directamente sin que pasaran por Rena, puesto que este solo recuperó la función de pagador de obras cuando recuperó el cargo. En el período 1512-1524 el promedio anual de dinero gastado fue de más de 13.810.000 maravedís¹⁰, mientras que en el decenio 1529-1539 se redujo a la sexta parte (más de 2.240.000 mrs.). Se trata de una contabilidad minuciosa, acompañada de los justificantes de pagos, aunque a veces no exenta de problemas y lagunas, que en algunas ocasiones afectan al 1% de las cifras manejadas y no restan valor en modo alguno a las conclusiones que se extraen de ellas¹¹, y solo presentan dos problemas reseñables, uno en 1512-1514¹² y otro en 1517-1524¹³. Con estas salvedades, la distribución del gasto real se representa en el siguiente cuadro, que desarrolla las «datas» del cuadro anterior.

¹⁰ L. J. Fortún Pérez de Ciriza, «Derrumbe de la monarquía y supervivencia del reino: Navarra en torno a 1512», en A. Floristán (dir.), *1512. Conquista e incorporación de Navarra*, Barcelona, 2012, pp. 249-250.

¹¹ En 1517-1524 las cuentas preparadas por Rena cuadran exactamente, pero la comparación entre el texto de la data y las sumas de las planas que se hacen al final, para obtener la cifra global de la misma, demuestra que se han perdido cinco planas (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 11, f. 12v, col. 2), que debían de estar entre los actuales ff. 105r y 106r de la data, en las que se anotaron gastos por un total de 947.688 maravedís (en concreto, 88.140, 19.891, 19.329, 746.828 y 73.500), que figuran en el cuadro como «Cuentas perdidas». No es posible determinar en qué capítulo de gastos habría que incluirlos, pero apenas suponen un 1,14% del gasto del período. En la data de 1515-1517, probablemente al copiar los asientos para redactar definitivamente la carta de finiquito, se omitieron uno o varios por importe de 368.985,5 mrs., que apenas superan el 1% de la data. También se han reflejado como Cuentas perdidas.

¹² La data final alcanza 47.343.740 mrs., mientras que la suma de las datas parciales solo alcanza 40.312.560 mrs. Falta la contabilidad de 7.031.180 mrs., que probablemente en su mayoría fueron salarios del ejército. Quizás la cifra de extraordinarios castellanos (el ejército de la conquista), deba incrementarse en 3.000.000, hasta superar los 17.000.000, puesto que hasta el 12 de diciembre de 1512 (coincidiendo con el licenciamiento de ese ejército) Rena recibió y se hizo cargo de 17.189.619 mrs. (AGN, Fondo Rena, caja 64, n.º 5 - 1, ff. 1rv, y 5 - 5). Los restantes 4.000.000 pudieron repartirse entre los gastos de la toma de Maya en abril de 1513 (para la que Rena recibió 3.423.519 mrs., *ibid.*, f. 2v, y los pagos registrados son sensiblemente menores) y para el pago de guarniciones en la segunda mitad de 1513 y durante todo el año 1514, período del que apenas existen asientos contables. Además, Rena no controlaba en este momento todos los envíos de dinero desde Castilla; por ej., en abril de 1513 solo recibió 18.750 mrs. de los 1.500.000 que el tesorero Vargas envió para pagar a la guarnición de San Juan de Pie de Puerto (f. 12r).

¹³ En las cuentas de este período Rena incluyó una cuenta de «Data de los maravedis que se tiene hecho cargo y no ha cobrado hasta xv de junio de MDXXIII años», con once asientos, cinco anulados y seis vigentes, estos correspondientes a su actividad en Tordesillas en 1521 (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 11, ff. 398r-400r).

Gastos de la Hacienda de Castilla en Navarra (1512-1539)					
	1512-1514	1515-1517	1517-1524	1529-1539	Suma
Ejército, pago de hombres	23.359.298	9.874.985	52.506.064		85.740.347
Extraordinarios cast. en Navarra	14.433.337	6.181.298	24.460.903		45.075.538
Guarniciones cast. en Navarra	6.954.604	2.753.498	23.957.494		33.665.596
Navarros	1.971.357	940.189			2.911.546
Tordesillas			4.087.667		4.087.667
Bastimentos /Artillería	2.936.076	2.075.821	6.474.570	696.238	12.182.705
Bastimentos	437.724	815.115	2.037.136	391.931	3.681.906
Acarreo trigo	514.001	839.878			1.353.879
Artillería	1.984.351	420.828	4.437.434	304.307	7.146.920
Fortificaciones	13.176.682	22.260.700	9.445.895	19.348.650	64.231.927
Pamplona	9.049.164	16.239.258	5.716.632	18.223.639	49.228.693
Frontera Pirineos	3.728.746	5.340.679	2.081.609	1.125.011	12.276.045
Resto de Navarra	398.772	680.763	758.814		1.838.349
Tordesillas			888.840		888.840
Otros	840.504	1.448.106	10.756.542	2.398.041	15.443.193
Correos, espías	170.366	576.597	2.105.417	2.398.041	5.250.421
Altos cargos	582.700	871.509	5.165.643		6.619.852
Gastos extraord.			3.485.482		3.485.482
Varios	87.438				87.438
Cuestiones contables	7.031.180	368.985	3.236.088		10.636.253
Cargo no cobrado			2.288.400		2.288.400
Cuentas perdidas	7.031.180	368.985	947.688		8.347.853
Totales	47.343.740	36.028.597	82.419.159	22.442.929	188.234.425

Para entender la importancia de estas cifras, es preciso compararlas con los ingresos de la Hacienda navarra. La inmensa mayoría de los mismos era aportada por los cuarteles, las alcabalas y los derechos de aduanas (tablas), que entre 1513 y 1517 supusieron 29.765.442 maravedís, con un promedio anual de casi 6.000.000 de maravedís¹⁴. *Grosso modo* puede decirse que en el período 1512-1524 los recursos de la Hacienda castellana gastados en Navarra duplicaron a los que manejaba la Hacienda navarra y contribuyeron decisivamente a alimentar la reactivación de la economía navarra a través de vías e intensidades diferentes. La mayoría de estos recursos se quedaron en Navarra, aunque una parte de ellos volvieron a salir hacia Castilla y otros ámbitos, en una dinámica propia de la conformación de una economía nacional. A su vez hay que tener en cuenta también que no todas las cantidades incluidas en las cuentas de Juan Rena se gastaron en Navarra. Por ejemplo, incluyó en ellas el pago de las obras y la guarnición de Behovia-Irún en 1515-1516¹⁵, o los cuantiosos gastos ocasionados por su participación en la guerra de las Comunidades de Castilla

¹⁴ L. J. Fortún Pérez de Ciriza, «Derrumbe de la monarquía...», *op. cit.*, p. 250.

¹⁵ Las obras ascendieron a 411.234 mrs., y los salarios de la guarnición, 339.464; en total, 750.698 mrs. (AGN, Comptos, Papeles Suetos, leg. 172, carp. 6, 9v-10r y 85r), a descontar de los 36.028.597 mrs. del período 1515-1517.

en 1521, en concreto en la toma de Tordesillas, su fortificación y la batalla de Villalar¹⁶. Entre ambas actuaciones se consumieron fuera de Navarra 8,7 millones de maravedís, que en gran parte es preciso restar del conjunto de los 188 millones, aunque no enteramente¹⁷.

Aun cuando el pago de los salarios de los ejércitos ocupó las preferencias del gasto y absorbió más de la mitad de los recursos y aún más, el gasto en fortificaciones también fue muy notable, pues alcanzó la cifra de 64.231.927 mrs. El desglose efectuado en el cuadro siguiente ayuda a entender la estrategia militar empleada para controlar el reino.

Gastos de la Hacienda de Castilla en fortificaciones de Navarra (1512-1539)					
	1512-1514	1515-1517	1517-1524	1529-1539	Suma
Pamplona	9.049.164	16.239.258	5.716.632	18.223.639	49.228.693
– Fortaleza	7.128.521	14.351.746	3.075.351		
– Resto	1.920.643	1.887.512	2.642.281		
Frontera Pirineos	3.728.746	5.340.679	2.081.609	1.125.011	12.276.045
– Maya	1.742.304	2.248.468	899.940		4.890.712
– El Peñón	1.187.542	1.380.734	360.585		2.928.861
– San Juan PP	798.900	1.300.243	821.084		2.920.227
– Behovia		411.234			411.234
– Eugui				1.125.011	1.125.011
Resto de Navarra	398.772	680.763	758.814		1.838.349
– Estella	312.125				312.125
– Lumbier		389.638	157.081		546.719
– Otras fortal.	86.647	291.125	601.733		979.505
Tordesillas			888.840		888.840
Totales	13.176.682	22.260.700	9.445.895	19.348.650	64.231.927

Desde un primer momento los objetivos fundamentales fueron la capital y la frontera del Pirineo. Pamplona absorbe el 75% del gasto en fortificaciones, más de 49 millones de mrs. El objetivo fundamental es la construcción de una nueva fortaleza (el castillo de Santiago, enclavado en los terrenos que hoy ocupa el palacio de Navarra y el inicio de la avenida Carlos III)¹⁸, que en

¹⁶ Se gastaron en hombres, 4.087.667 mrs.; en artillería, 702.623; en obras, 888.840 mrs.; y en total, 5.679.130 mrs. (AGN, Comptos, Papeles Sueltos, ff. 68r, 98r-101r, 106r-135v y 208r-213v). A ellos hay que añadir los 2.288.400 mrs. correspondientes a cargos hechos a Juan Rena y que este consideraba que no había cobrado.

¹⁷ Porque parte del ejército de Tordesillas y Villalar eran navarros y sus retribuciones acabaron en buena parte en Navarra.

¹⁸ F. Idoate, «Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra», *Príncipe de Viana*, 15, 54-55, 1954, pp. 59-70; J. M.^a Recondo, «Íñigo de Loyola en la fortaleza mayor de Santiago», *Príncipe de Viana*, 17, 62, 1956, pp. 39-47; V. Echarri, *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, 2000, pp. 90-97; M.^a J. Tarifa Castilla, «Las grandes empresas arquitectónicas de la primera mitad del siglo XVI en el contexto de la conquista e incorporación de Navarra a la corona de Castilla», *Príncipe de Viana*, 73, 256, 2012, pp. 474-477; M.^a García-Barberena y M. Unzu Urmeneta, «Excavaciones arqueológicas: recuperación del castillo de Santiago», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 24, 2012, pp. 149-189.

ciertos años llega a ocupar el 88% de los recursos, aunque en todo momento se atiende también a la reforma del conjunto del recinto amurallado y a la construcción de nuevos baluartes. Es evidente que se considera que el control de Pamplona proporciona el control de toda Navarra y se quiere asegurar mediante un nuevo sistema de fortificaciones. A distancia, el segundo objetivo del programa de fortificaciones es la línea del Pirineo, para evitar los ataques desde Francia, que absorbe el 19% de las inversiones. No se trata de controlar toda la línea fronteriza, sino únicamente los grandes pasos, susceptibles de ser empleados por grandes ejércitos y capaces de ser transitados por la artillería, que son los de Roncesvalles, Maya e Irún. En el primero se refuerza San Juan de Pie de Puerto y se construye el castillo del Peñón en el camino alto del puerto. En el segundo, se refuerza el castillo de Maya. En el tercero, se construye la fortaleza de Behovia. Pero después de la guerra de 1521 será evidente que el control del Pirineo no es tan importante, puesto que Pamplona es la clave casi exclusiva del control de Navarra y, si se enfrentan dos grandes ejércitos, no será en las cumbres pirenaicas. Por eso desaparecen los gastos en fortalezas pirenaicas, en 1522 se destruye Maya y en 1527 se abandona la Baja Navarra e incluso el castillo del Peñón. A partir de entonces el Pirineo solo interesará, desde el punto de vista militar, en un punto, Eugui, donde la confluencia de abundante agua, madera y mineral de hierro aconsejará la construcción de una fábrica de pelotas de artillería.

Como un análisis exhaustivo de los gastos de la Hacienda castellana en Navarra entre 1512 y 1539 resulta inabordable en el marco de una ponencia como esta, se ha preferido centrarlo, por vía de ejemplo, en el período 1515-1517, en el que llegaron a Navarra 35.900.739 maravedís y se gastaron 36.028.297. Se pueden hacer cuatro grandes apartados de gastos: salarios de los ejércitos, obras de fortificación, bastimentos y artillería, y otros gastos. Por lo que atañe a su incidencia en Navarra, hay diferencias notables entre el primero y los restantes. Los pagos de salarios a militares ascendieron a 9.874.985 mrs.¹⁹, pero dos tercios de esta cantidad probablemente salió pronto y en gran parte de Navarra. Se gastaron 6.181.298 mrs. en el pago de ejércitos que vinieron a Navarra en momentos puntuales, en su mayoría tropas de la infantería nueva de Castilla desplazadas a Navarra en 1515 (5.430.498 mrs.) y, en muy menor medida, las milicias de la provincia de Álava, que vinieron en 1516 (750.000). Recibían su salario en el momento de ser licenciadas y, aunque una parte iba a pagar los gastos hechos, en su mayoría estas cantidades volvían con sus perceptores a sus tierras de origen. Por el contrario, los soldados de las guarniciones establecidas permanentemente en Navarra (2.753.498 mrs.), aunque remitieran ahorros a Castilla, tenían que consumir gran parte de sus salarios en Navarra. Y lo mismo hacían, pero íntegramente, las tropas navarras beamontesas enroladas de forma extraordinaria para frenar el intento de recuperar el reino en 1516 por parte de los reyes destronados, que cobraron 940.189 mrs. *Grosso modo*, solo un 40% de los salarios militares se consumía en Navarra.

No ocurrió lo mismo en los tres grupos restantes de gastos, que mayoritariamente se consumieron en Navarra y, por su importante cuantía, incidieron significativamente en la reactivación de la economía navarra en el primer tercio

¹⁹ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, ff. 8r-9v y 80r-86r.

del siglo XVI, al incentivar la demanda de bienes y servicios. Por lo que respecta al período 1515-1517, las obras en fortificaciones supusieron un desembolso de 22.260.700 mrs.²⁰ y respondieron al nuevo planteamiento estratégico concebido para retener Navarra en manos castellanas, que, como se ha dicho, priorizaba, en primer lugar, el control de Pamplona y, en segundo lugar, el de la línea fronteriza del Pirineo, mientras que otorgaba un papel muy secundario a las restantes fortalezas del reino. Consecuentemente, Pamplona consumió casi 3/4 del gasto (16.239.258 mrs.)²¹. La construcción del castillo nuevo o fortaleza de Santiago absorbió la casi totalidad de esta cifra (14.351.476 mrs.), aunque también se repararon y ampliaron las murallas y los fosos y se empezó el nuevo convento de los dominicos. Pamplona se convirtió en un gran foco constructivo. La fortaleza necesitaba cuatro grandes grupos de trabajadores, que eran pagados periódicamente: los canteros que extraían piedra en la vecina cantera de Ezcaba, los carreteros y muleros que las transportaban a pie de obra, los canteros que tallaban la piedra junto a la obra y los albañiles y carpinteros que construían el edificio. Si añadimos los grupos de canteros, peones y carpinteros que trabajaban en las restantes obras de la ciudad (incluso grupos de mujeres para retirar piedras de los fosos), puede entenderse el impacto económico en una ciudad de unos ocho mil habitantes. Buena parte de estos operarios eran guipuzcoanos, venidos al socaire de las obras, pero, al permanecer indefinidamente en la ciudad, gran parte de sus salarios revertían en ella.

Además, las obras de Pamplona no dinamizaban exclusivamente la ciudad, sino también todo el entorno comarcal, la Cuenca de Pamplona e incluso más allá de sus límites. Basta pensar en la actividad de las canteras y caleras de los alrededores (Ciriza, Echarri, Beorburu, Navaz, Eransus, Lete, Uterga, Tiebas, Beunzarrea, Vidaurreta, etc.), en las que se fabricaba la cal necesaria para el hormigón de las obras. También se compraba cebada y paja en las cendeas y valles circundantes, para las mulas que tiraban de las carretas. Incluso recibieron indemnizaciones los dueños de casas derribadas que estaban situadas junto a las antiguas murallas, o de viñas y piezas dañadas por la proximidad de las canteras de Ezcaba o por las carretas que transportaban la piedra. Es decir, las obras de Pamplona no solo repercutieron en la ciudad, sino también en un amplio entorno comarcal, que desbordaba incluso la propia Cuenca de Pamplona.

El impacto de las obras también fue grande en el Pirineo (5.340.679 mrs.)²², repartido en tres zonas: San Juan de Pie de Puerto y la fortaleza del Peñón (hoy Château-Pignon en territorio francés), levantada en el camino alto que va desde esta villa a Roncesvalles (entre ambas obras, 2.680.977 mrs.), la ampliación del castillo de Maya (2.248.468 mrs.), que, afectó al valle de Baztan, y la nueva fortaleza de Behovia en Irún (411.234 mrs.), que, aunque situada en Guipúzcoa, estaba a escasos kilómetros de Navarra y su construcción y custodia se llevó a cabo con recursos asignados al reino. Aunque en menor medida que en Pamplona, en todas estas zonas se producía el mismo fenómeno de influencia de las obras en sus respectivos entornos comarcales.

²⁰ AGN, Comptos, Papeles Suetos, leg. 172, carp. 6, ff. 9v-36r.

²¹ *Ibid.*, ff. 14r-32v y 34v-35r.

²² *Ibid.*, ff. 9v-12v.

El tercer grupo de gastos lo conforman los bastimentos y la artillería. Aunque las piezas de artillería y muchos envíos de trigo para las tropas venían de fuera de Navarra, su transporte y su emplazamiento generaban abundantes operaciones, en las que se gastaron más de dos millones de mrs. (en concreto, 2.075.821)²³. La adquisición de bastimentos supuso 815.115 mrs., dedicados a comprar trigo, vino, aceite, tocino, pescado, cubas, lana, vinagre, camas, capotes, pelotas de artillería, hilo, gasas, etc.²⁴. Los principales beneficiarios fueron mercaderes de Pamplona, pero las compras se repartieron también desde Tudela (aceite) hasta Vera y San Sebastián (pescado) u Ostabat (ollas)²⁵. En el caso de San Juan de Pie de Puerto, se hicieron compras *in situ* por valor de 275.000 mrs.²⁶. La mayoría del trigo venía de Castilla o de Andalucía por mar hasta San Sebastián y de allí era conducido en carretas y mulas hasta Pamplona, y desde la capital a otras fortalezas, singularmente a San Juan de Pie de Puerto. En el período 1515-1517 este transporte requirió un gasto 839.878 mrs., repartidos en un total de trescientos cuatro asientos contables²⁷. A través de ellos se percibe una amplia red de transportistas, dirigida por los sozmerinos de Pamplona, Olite y Estella, quienes eran además los beneficiarios de los mayores gastos en transportes, por valor de varias decenas de miles de mrs.²⁸. Los transportistas pertenecían a una infinidad de pueblos, no solo cercanos a Guipúzcoa, como los valles de Burunda, Araquil, Arano, Goizueta, Leiza, Basaburúa o Larraun, sino a los lugares más alejados de Navarra, como los valles de Salazar, Erro y Esteribar en el Pirineo u otros pueblos de la merindad de Sangüesa (Lumbier, Aibar, Cáseda), localidades de la Ribera tudelana (Villafranca, Valtierra, Arguedas, Cabanillas, Fustiñana, Ribaforada, Corella, Cascante, Fitero o Cortes) o de la merindad de Estella (valles de Aguilar, Berrueza y Yerri, así como Abárzuza, Ancín, Luquin, Igúzquiza o Viana). Esta dispersión producía un efecto distribuidor del gasto público en la geografía navarra, como ocurría con las adquisiciones de bastimentos y las obras de la fortaleza de Pamplona. La adecuación de la artillería, así como de su armamento, y el transporte de las piezas entre plazas fuertes, último apartado de este capítulo, supuso 420.828 mrs.²⁹. Aun cuando ciertos materiales y transportes corrieron a cargo de extranjeros, la inmensa mayoría de estos dos millones de mrs. recayeron en manos navarras, contribuyendo a la dinamización de su economía.

El cuarto grupo de gastos es el menos cuantioso (1.448.106 mrs)³⁰ y no tiene una naturaleza precisa, sino que engloba ciertos gastos de gestión de la administración. Los perceptores de estas cantidades residen en Navarra, aunque

²³ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, ff. 35r-66v.

²⁴ *Ibid.*, ff. 35r-42v.

²⁵ Entre los comerciantes de Pamplona estaban Pedro de Aoiz, que vendió trigo y harina por 108.000 mrs.; Jerónimo y Pedro de Aibar, vino por 53.000 mrs.; y Sancho de Yesa, agramontés que jugaba a ambos bandos, y vendió tocino por 68.229 mrs. Se adquirió aceite a Miguel de Cildoz, vecino de Tudela, por 10.518 mrs.; y pescado a Martín de Vera, vecino de San Sebastián (32.151 mrs.) y a Martín de Garralda, vecino de Pamplona (12.060 mrs.). El tenedor de bastimentos de San Juan de Pie de Puerto recibió 275.000 mrs. para que hiciera compras *in situ* de trigo, vino, camas, capotes, etc.

²⁶ El tenedor de bastimentos de esta guarnición, Fernando de la Serna, recibió en dos remesas 225.000 mrs. para compra de bastimentos. El alcaide de la fortaleza, coronel Antonio de Ávila, recibió en dos remesas 50.000 mrs. para comprar camas y capotes para los soldados de la guarnición.

²⁷ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, ff. 43r-1r.

²⁸ Arnaut de Solchaga, sozmerino de Olite, cobró 67.240 mrs. por los transportes que él mismo realizó; Miguel de Vergara, sozmerino de Estella, 45.828; y Ojer de Cizur, sozmerino de Pamplona, 35.040.

²⁹ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, ff. 61r-66r.

³⁰ *Ibid.*, ff. 66r-80r, 83rv y 84v-85r.

algunos sean extranjeros, y consumen en ella gran parte de sus salarios. El envío de mensajeros y el pago a espías exigió un desembolso de 650.474 mrs.³¹. En su mayoría eran también navarros, aunque había castellanos y franceses. Los gastos de otros altos cargos (virrey, pagador, contadores) exigieron 871.509 mrs. Aun cuando no fueran naturales del reino, virrey y pagador vivían y consumían buena parte de sus salarios en Navarra; no así los contadores.

En dos años (1515-1517), si tenemos en cuenta los diversos capítulos de gastos y las cautelas expresadas en orden a la salida de cantidades de Navarra, puede estimarse, de forma aproximada, que un mínimo de veinticuatro millones de mrs. permanecieron en Navarra, insuflando anualmente una aportación de ocho millones de mrs. a su actividad económica, cifra que superaba en un tercio a las que manejaba anualmente el tesorero general del reino. Esta aportación, aunque centrada en Pamplona, se distribuyó también por numerosas localidades y zonas del reino de Navarra e incidió considerablemente en la reactivación de su economía. Su importancia radica en su carácter pionero, pues contribuyó a las etapas iniciales de esta reactivación, antes de que en la década de 1530 el protagonismo fuera asumido por motores internos de la propia sociedad navarra, como fueron el incremento de la población y la producción de bienes, así como la oleada de construcción de nuevas iglesias, movimiento que ocupó el lugar que las construcciones militares habían tenido hasta entonces en la demanda de bienes y servicios.

INSERCIÓN DE NAVARRA EN UN ÁMBITO ECONÓMICO ESTATAL

Navarra deja de ser una economía autónoma y se inserta dentro del ámbito económico más amplio de la Monarquía Española. Este fenómeno puede percibirse en la documentación de Juan Rena no solo por las aportaciones de la Hacienda castellana, sino a través de la gestión de las obras públicas y la llegada de gentes extrañas al reino que se hacen cargo de la ejecución de estas obras.

La inclusión de Navarra en una economía nacional se percibió en los procedimientos de gestión de las obras públicas y en el ámbito geográfico al que se extendieron las licitaciones y adjudicaciones. Las prisas por terminar la fortaleza de Pamplona, para evitar nuevos ataques de los Albret y Francia tras la muerte de Fernando el Católico, y la incertidumbre de dinero para llevar a cabo las obras llevaron a implantar en 1516 un nuevo procedimiento de construcción en la fortaleza de Pamplona, el destajo, que pagaba por unidades de obra realizadas, permitía a su vez dividir la obra entre varias cuadrillas y aceleraba el trabajo de los constructores³². El cardenal Cisneros, nuevo regente, y el embajador Adriano de Utrecht, gobernadores de Castilla, ordenaron al veedor general de obras Pedro de Malpaso implantar el procedimiento de «destajo y por pedaços a muchos oficiales» con preferencia a los jornales semanales, tanto para la mampostería en la faz interior de las tapias como para

³¹ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, ff. 66r-80r.

³² B. Alonso Ruiz, *El arte de la cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*, Santander, 1991, pp. 42-43.

la sillería del exterior. El destajo permitía hacer «mas presto y mejor en competencia de unos a otros... porque de esta manera aun esperamos que se abaxara el precio del destajo»³³.

A su vez, la licitación se pregonaba no solo en Navarra, sino en el País Vasco y la montaña de Castilla (hoy Cantabria). En 1516, por ejemplo, las capitulaciones y condiciones de la obra de la fortaleza de Pamplona, junto a la postura presentada por el maestro Pedro de Legorreta, vecino de Legorreta (Guipúzcoa), se pregonaron, además de en Pamplona, en Tolosa, Villafranca, Segura, Villarreal de Urrechua, Vergara y San Sebastián (en Guipúzcoa), Tavira de Durango y Bilbao (en Vizcaya), y Bárcena en la junta de Cesto de la merindad de Trasmiera, Ceceñas de la merindad de Cudeyo y Matienzo del valle de Ruesga (en Cantabria), para que otros licitadores pudieran rebajar el precio de la oferta inicial. Además, los gobernadores encomiaron al veedor general de obras para que invitara a maestros canteros a participar en la puja³⁴. La ampliación del ámbito de licitación fuera de Navarra, fruto de su extensión a territorios de la corona de Castilla, permitió un importante ahorro de 2.000 ducados, al conseguir rebajar de 18.000 a 16.000 ducados el precio de este contrato³⁵. Y también se ganó en rapidez³⁶. La nueva fórmula no estuvo exenta de tensiones en su aplicación y los gobernadores de Castilla, Cisneros y Utrecht, inquietos por los cambios en la ejecución de las obras del reino y la instauración del procedimiento del destajo, enviaron al mayordomo Juan Ramírez como visitador general a Navarra y a la provincia de Guipúzcoa (junio de 1516)³⁷.

La inserción de Navarra en la Monarquía Hispánica supuso que la realización de las obras públicas, además de provocar la inyección de importantes flujos de dinero que reactivaron la economía navarra, estuviera

³³ M. Chocarro Huesa y F. Segura Urra, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 314-322.

³⁴ El cardenal Cisneros y el embajador Adriano de Utrecht animaron a Pedro de Malpaso, veedor general de las obras, en este sentido, prometiendo eximir de las fianzas al adjudicatario: «deueis hazer luego otras diligencias de nuevo para que vengan maestros, y escriuid uos a los que conosçieredes particularmente, y hazerles a todos saber que no han de dar fianças porque dandoles poco a poco el dinero, como lo fueren gastando, se podra excusar el tomar de las fianças» (AGN, AP-RENA, caja 40, n.ºs 3-8).

³⁵ Los maestros Juan Peña, vecino de Legorreta, y Lope de Isturizaga, vecino de San Sebastián, recibieron del virrey 250 ducados (93.750 mrs.) por haber hecho una rebaja de 1.500 ducados en el destajo; Miguel de Vergara, vecino de Vitoria, hizo una rebaja de 1.250 ducados, pero solo recibió en premio 16, porque no presentó su postura con fianzas. El adjudicatario, Pedro de Mendizabal tuvo que bajar de 18.000 a 16.000 ducados y también recibió por ello 250 ducados (AGN, Papeles Sueltos, leg. 172, carp. 6, f. 28v). Su suegro y primer licitante, Pedro de Legorreta, trató al parecer de impedir la presentación de estas posturas rebajadas. Los gobernadores de Castilla ordenaron a Pedro de Malpaso, veedor general de las obras, «trabajad de saber cierto si maestre Pedro ha estoruado que los otros maestros no abaxen las labores de aquello en que el las puso, como escriuis que sospechais lo ha fecho y enviadnos toda la información que pudieredes lo antes que se pueda» (AGN, AP-RENA, caja 40, n.ºs 3-8).

³⁶ Rena comunicó a Cisneros las mejoras en costos y en rapidez en la ejecución de las obras de las fortalezas de Navarra (minuta de carta de Rena a Cisneros; *ibid.*, caja 24, n.ºs 24-19).

³⁷ «... y por que el es buena y honrrada persona y criado antiguo y habil y fiel seruidor, creemos que su visitación y buena diligencia y recaudo aprouechara mucho en las cosas» (*ibid.*, caja 40, n.ºs 3-9). El visitador no solo tenía que emitir informe sobre el estado de las obras realizadas y por realizar en las fortalezas de Navarra (*ibid.*, caja 43, n.ºs 1-3 y 4), sino también estar presente en la paga de la gente de guerra (*ibid.*, caja 24, n.ºs 24-20), en el aderezamiento de la artillería de San Juan de Pie de Puerto (*ibid.*, caja 24, n.ºs 24-15) y dirigir la inspección de las obras de las fortalezas de Pamplona, el Peñón de San Juan de Santa María, San Juan de Pie de Puerto, Maya e Irún-Iranzu, de la mano de dos maestros guipuzcoanos, maestre Juan Peña y Lope de Isturizaga, encargados de ver, examinar, medir y tasar las obras de Navarra y Guipúzcoa durante veintiocho días. Cobraron por ello 7.718 maravedís (*ibid.*, caja 102, n.ºs 1 -13).

marcada por la apertura a otros ámbitos geográficos, la modernización de los procedimientos de ejecución de las mismas (el destajo, las inspecciones) y la reducción de costes.

Inicialmente se perciben dos grupos foráneos a Navarra, que llegaron de la mano de los dos máximos responsables de las obras. Pedro de Legorreta, guipuzcoano y maestro de obras reales en los condados de Rosellón y Cerdaña, nombrado con el mismo cometido en las de Navarra (enero de 1513), trajo consigo a guipuzcoanos, que se dedicaron a labrar y tallar la piedra a pie de obra. Pedro de Malpaso, segoviano nombrado veedor general de obras en Navarra en septiembre de 1513³⁸, favoreció la llegada de canteros de la merindad de Trasmiera (entre Santander y Santoña)³⁹, que se dedicaron sobre todo a extraer la piedra en las canteras de Ezcaba y Muru.

La afluencia de guipuzcoanos fue muy grande y se puede percibir tanto entre los maestros que dirigen las obras como en los simples canteros que les acompañan y llevan a cabo las obras. Entre los maestros canteros que dirigen las obras es preciso mencionar en primer lugar a Pedro de Legorreta, vecino de Legorreta, como su yerno Pedro de Mendizábal. Entre él y los restantes maestros canteros guipuzcoanos se repartieron casi todas las obras que se ejecutaban en Pamplona y en Navarra, constituyendo en 1516-1517 un auténtico oligopolio guipuzcoano, que se refleja en la siguiente lista⁴⁰:

Maestro de obras de Navarra:	Pedro de Legorreta
Fortaleza de Santiago:	Pedro de Legorreta y Pedro de Mendizábal, vecino de Legorreta
Convento de Dominicos:	Pedro de Echaburu, vecino de Vergara
Cavas de las murallas:	Miguel de Larreta, vecino de Alegría
Lumbier:	Miguel de Larreta
Fortaleza de Maya:	Martín de Amasa y Lope de Isturizaga, vecino de S. Sebastián
Peñón de San Juan de Santa María:	Domingo de Apalagasasti, Juan de Arrese y Pedro de Placencia
Irún-Iranzu:	Miguel de Guevara, Juan de Azaldegui y Juan Peña, vecino de Legorreta.

³⁸ M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 68-70.

³⁹ El recurso a los canteros trasmeranos es lógico en un maestro de origen segoviano, pues a principios del siglo XVI la construcción de la catedral de Segovia estaba en manos de canteros trasmeranos, dirigidos por Juan Gil de Hontañón, nacido en Rasines (Trasmiera), hacia 1480. Su hijo Rodrigo, nacido en Rascafría (Segovia) siguió recurriendo a los canteros trasmeranos y los repartió por la Meseta norte, como también hizo Juan de Rasines en Soria y Burgos (Alonso Ruiz, B., *El arte de la cantería...*, *op. cit.*, pp. 123-126).

⁴⁰ AGN, AP-RENA, caja 42, n.º 1 y 2.

También figuran como maestros canteros previsiblemente de origen guipuzcoano, como Machín de Asteasu, ya vecindado en Pamplona, y Miguel de Vergara, vecino de Vitoria. Solo las obras de San Juan de Pie de Puerto, asignadas a Fernando de la Serna, constituían una excepción.

A su vez hay que tener en cuenta que un maestro cantero tenía su propio grupo de oficiales, que le permitía gestionar y vigilar las obras en curso, y canteros que las ejecutaban. En 1514 Pedro de Legorreta tenía un grupo de estas características, formado por 155 canteros guipuzcoanos que se detallan nominalmente⁴¹. Grupos masivos de guipuzcoanos y vizcaínos trabajaban como oficiales de cantería en las obras de la ciudad de Pamplona. En 1516 Rena aseguraba al cardenal Cisneros que en ellas trabajaban como canteros trescientos guipuzcoanos y vizcaínos, que tenían sus armas y podían servir también como «gente de guerra» si fuera necesario⁴². Los salarios estaban jerarquizados según las funciones⁴³.

Los canteros guipuzcoanos perpetuaron su presencia en Navarra durante gran parte del siglo XVI, en el que coparon las construcciones más importantes⁴⁴. Todos los maestros guipuzcoanos mencionados forman una primera generación, que será sucedida a partir de 1530 por una segunda de maestros constructores de templos, entre los que cabe mencionar a Miguel de Garmendia, Juan Pérez de Rotaache, Juan de Ilarregui, Juan de Arregui, Juan de Landeta, Martín Oyarzábal, Martín de Larrarte, Lázaro de Iriarte, Juan de Goyaz, Juan de Villareal, etc. El nexo de unión entre ambas generaciones fue Pedro de Echaburu. Cuando a partir de 1530 decrecieron las construcciones militares, tomaron el relevo las iglesias. Puede decirse que las grandes cantidades invertidas por Castilla en la defensa de Navarra fueron un auténtico cebador, que alentó el despegue de la economía navarra hasta que esta estuvo en condiciones de impulsar por sí misma el crecimiento económico del reino. El crecimiento de la población en la primera mitad del siglo XVI (que triplicó su ritmo con respecto a la segunda mitad del s. XV)⁴⁵ y el incremento de las rentas eclesiásticas derivado del auge económico permitieron a partir de 1530 la construcción

⁴¹ La lista se inicia con Martín de Orendáin, Pedro de Mendizábal, Miguel de Larreta, Juan de Elizondo, Juan de Zubelzaba, Juan Galante de Eceiza, Ochoa de Aguirre, Ortuño de Zaldú, Juan Pérez de Lizarraga, Martín de Urnieta, Juan de Vidania, Miguel de Amasa, Pascual de Echave, Juan de Alquiza, Pedro de Lubelzaba, Domingo de Urdapilleta, Juan de Beizama, Martín de Arrese, Martín de Lizáur, Martín de Arano, Martín de Tapia... y otros 135 más. En la semana que acabó el sábado 11 de febrero de 1514 cobraron en conjunto 50.395 maravedís (AGN, AP-RENA, caja 62, n.º 1, ff. 369-371).

⁴² «... a la gente que anda en las obras de esta çibdad se le deve desde xxv de noviembre aca y que en ellos ay trezientos canteros vizcaynos y guipuzcoanos, buenos onbres y todos con sus armas, que demas de ser ofiçiales, si oviese neçesidad, servirían por gente de guerra...» (Exposición de Rena a Cisneros, Pamplona, 18 febrero 1516; AGN, AP-PENA, caja 24, n.ºs 24-34).

⁴³ El salario diario en los trabajos de las cavas o fosos de Pamplona era de 100 mrs. para el capitán, 40 para el cuadrillero, 48 para los canteros, 28 para los peones, 16 para mozos y mozas (AGN, AP-RENA, caja 62, n.º 1).

⁴⁴ La proximidad de Guipúzcoa les concedía ventaja sobre los canteros de Trasmiera para hacerse con el mercado navarro, pero además estos trabajaban en la extracción de piedra en la cantera. Eran por tanto, sacadores de piedra y desbastadores, trabajos que requerían escasa cualificación (B. Alonso Ruiz, *El arte de la cantería...*, op. cit., pp. 59-60), mientras que los guipuzcoanos eran entalladores, más especializados.

⁴⁵ P. J. Monteano, *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad, siglos XV-XVI*, Pamplona, 1999, p. 49.

de numerosas iglesias nuevas, encomendadas a canteros y albañiles guipuzcoanos, que constituyeron una «abrumadora mayoría» entre los maestros constructores que trabajaron en Navarra en el siglo XVI⁴⁶.

EXPORTAR LA GUERRA FUERA DE NAVARRA

Las últimas expediciones de ejércitos navarros fuera del territorio del reino se habían enviado en tiempos de Carlos II el Malo a Murviedro para participar en la guerra entre Castilla y Aragón (1363) y al norte de Francia para defender sus posesiones en Normandía y el valle del Sena (1364). Poco después la tendencia se invirtió y se inició una etapa de siglo y medio en la que Navarra, aunque realizó algunos ataques fronterizos, fue sobretodo invadida e importó dentro de sus fronteras la guerra. Es preciso destacar las grandes invasiones castellanas de 1378, 1428 y 1463. Desde 1451 el enfrentamiento entre beamonteses y agramonteses había instalado la guerra civil dentro de Navarra, destrozando el reino y propiciando la entrada de contingentes extranjeros en apoyo de ambos grupos, incluso en los últimos estallidos del conflicto (1495, 1507), en los que fueron decisivos para resolver esas crisis. Las guerras de 1512-1522 supusieron la culminación de un ciclo de siglo y medio de vivencia de la guerra dentro de las fronteras de Navarra.

Una de las claves del éxito de la Monarquía Hispánica y de la adhesión de sus súbditos de los diversos reinos españoles fue la exportación de la guerra fuera de la Península Ibérica. Aunque hubo conflictos fronterizos y ataques costeros, el conjunto del territorio español se vio libre de grandes invasiones (salvo el conflicto de Cataluña a mediados del XVII), mientras que los ejércitos españoles intervinieron en numerosas guerras durante los siglos XVI y XVII en Europa, América y otros continentes. Así ocurrió en Navarra, donde pronto se produjo la exportación de la guerra allende sus fronteras, antes incluso de que cesara dentro de ellas a raíz de la batalla de Noáin y la toma de Maya (1521-1522). Rena fue testigo de esta inversión y protagonista en las dos primeras ocasiones en que contingentes navarros participaron en campañas fuera del reino.

La rebelión de los comuneros de Castilla fue la primera ocasión que tuvieron los navarros de participar en un conflicto bélico fuera de sus fronteras. El condestable de Castilla, nombrado cogobernador, atrajo a sus parientes agramonteses. A pesar de que el mariscal Pedro de Navarra seguía preso en Simancas y de que se intentaba su liberación, dos jefes agramonteses, el marqués de Falces y el señor de Traibuenas, proporcionaron un contingente de medio millar de hombres. Por el lado beamontés, acudieron Francés de Beaumont, que mandó la caballería del ejército real, y el señor de Sarría, que aportó doscientos hombres desde la merindad de Estella. Además Rena llevó consigo una parte de la artillería existente en Navarra (cuatro piezas), que tuvo una destacada actuación en la toma de Tordesillas (4 de diciembre de 1520). Luego Rena, tal y como estaba haciendo en Navarra, realizó obras para reforzar su defensa. Una parte del contingente fue licenciado, pero la restante llegó a participar en la

⁴⁶ R. Fernández Gracia, P. L. Echeverría Goñi y M.^a C. García Gainza, *El arte del Renacimiento de Navarra*, Pamplona, 2005, pp. 101-138; M.^a J. Tarifa Castilla, «Las grandes empresas...», *op. cit.*, pp. 473-514.

batalla de Villalar (23 de abril de 1521), cuando ya era inminente la entrada del ejército francés en Navarra⁴⁷. El resultado de la campaña, aunque modesta, sirvió para comprender el beneficio económico que reportaban los salarios del ejército en una monarquía fuerte como la castellana, que podía pagarlos, y los riesgos de cualquier guerra, plasmados en la muerte de Felipe de Mauleón.

Rena también participó directamente en la segunda ocasión, la invasión de Bearn y Francia (1523-1524), en la cual la guerra se sufre en parte dentro del territorio navarro, pero está orientada hacia afuera y acabará pagándose. En el ejército que partió de Pamplona, dirigido por el condestable de Castilla, se integraron varias capitanías navarras (del conde de Lerín, señor de Guenduláin, Roncal, Salazar).

Pamplona y las villas y lugares de Navarra, a uno y otro lado del Pirineo, tuvieron que aposentar gentes de guerra, suministrar vituallas, moler trigo, cocer pan, y aportar acémilas y carretas para su transporte. La función de Rena en este ejército era la de proveedor general y tenedor de bastimentos. Era el encargado de gestionar las compras de bastimentos, suministrarlos, repartirlos y venderlos para alimento de los soldados del ejército castellano asentado en Saint-Palais y capitaneado por el condestable de Castilla, Íñigo Fernández de Velasco. Además era el encargado de ordenar los pagos de todos los suministros y servicios prestados al ejército.

Desde principios de noviembre de 1523 funcionó a pleno rendimiento la infraestructura para la compra y transporte de trigo, cebada, vino y otros bastimentos desde tierras de Burgos, Logroño, Vitoria y Bilbao. Por cartas se informa de la realización de la cala de trigo, previa a la adquisición, su repartimiento por pueblos y las dificultades para encontrar acémilas para su transporte así como para colaborar en la provisión de bastimentos a falta de un mandato real⁴⁸. En Pamplona, Puente la Reina y Estella se permitió vender vino al ejército y enviar cebada y pan para las gentes de artillería y para el condestable de Castilla. Los pueblos de Navarra suministraron cargas de harina, carretas de cebada y vacas vivas⁴⁹. Los alcaldes y jurados de los valles, llegados a Pamplona por llamamiento real, se concertaron para suministrar bastimentos y transportarlos hasta Burguete⁵⁰, centro de operaciones al sur del Pirineo. Desde allí y pese a las inclemencias del tiempo («que no a pasado día sin llover») se prepararon las acémilas con cubiertas para transportar las cargas de harina, cebada, carne, pólvora y munición hasta San Juan de Pie de Puerto. A las tierras de la Baja Navarra también se les exigió colaborar en el suministro de provisiones, cocer pan y enviarlo a San Juan de Pie de Puerto⁵¹. También se investigó los hornos, carretas y bastimentos existentes en Saint-Palais y los alrededores⁵².

⁴⁷ P. J. Monteano, *La guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, 2010, pp. 218-219.

⁴⁸ AGN, AP-RENA, caja 88, n.º 7 y 21.

⁴⁹ Juan Rubio, alguacil de Burguete, hizo una relación las vacas entregadas por el valle de Roncal, Amescoa, tierra de Burunda, valle de Araquil, Lacunza, Cinco Villas, Arano, Goizueta, Leiza, Areso, tierra de Larráun y valle de Anué (AP-RENA, caja 88, n.º 18).

⁵⁰ Concierto con los jurados del valle de Egües y Lónguida para llevar a Burguete doscientas cargas, cada semana veinticinco cargas por valle (AP-RENA, caja 88, n.º 25).

⁵¹ AGN, AP-RENA, caja 88, n.º 14 y 16.

⁵² *Ibid.*, n.º 24 y 26 - 1.

Las requisas provocaron protestas en Burguete⁵³, pero Rena, como proveedor del ejército, ordenó pagar todas las cargas suministradas por los pueblos de Navarra⁵⁴. Además por orden de los reyes se hizo una averiguación y tasación para el pago de los bastimentos tomados y de los daños ocasionados a los pueblos de Navarra por el ejército y las gentes de guerra⁵⁵. Se han conservado las cuentas de la campaña⁵⁶, pero no se integran en la contabilidad de Rena como pagador en Navarra, pues esta misión recayó en sus subordinados, que fueron los obligados de presentar y justificar sus respectivas cuentas ante los supervisores de la hacienda castellana.

Aun cuando se ocupó Salvatierra de Bearne, la ofensiva fue un fracaso. No obstante, al volver, el ejército español logró la rendición de Fuenterrabía (19 de febrero de 1524) y el sometimiento de los últimos agramonteses, lo que cerraba cualquier posibilidad de recuperar Navarra para sus antiguos reyes o sus sucesores⁵⁷. Ante la sociedad navarra era evidente que una campaña militar en el exterior, pero sufrida en parte dentro de su territorio, aun cuando provocó problemas por las requisas de bastimentos, terminó siendo pagada. Era perceptible el cambio de sufrir la guerra a llevarla fuera del reino. Aunque las frecuentes guerras entre Francia y España dieron lugar a muchos choques fronterizos en los siglos XVI y XVII⁵⁸, nunca los ejércitos franceses se adentraron profundamente dentro del territorio navarro ni lo ocuparon de forma permanente.

Más adelante, Rena, en su condición de organizador de flotas de guerra, tuvo parte activa en diversas expediciones de los ejércitos de Carlos V, llegando a participar físicamente en algunas. Pero se desarrollaron en otros escenarios lejanos a Navarra, que corroboraban el principio de exportar la guerra fuera de la Península Ibérica. En concreto, Rena actuó como proveedor general en las armadas que preparó para Italia (1526); para Italia y Flandes (1527-1528); para el paso del emperador a Italia (1529); y los navíos para Argel y la costa de Granada (1529). Fue comisario general de la armada enviada a luchar contra los turcos en Corón y Patrás (1532-1533) y comisario para la construcción de navíos de la armada a Túnez (1534-1535), tomando parte en ambas expediciones⁵⁹.

Como proveedor general de la armada, cuando llegaba a la ciudad desde la que se organizaba (Málaga, Barcelona...) contaba con una serie de facilidades y privilegios para ejercer su misión. Se le proporcionaba aposentamiento y contaba con la colaboración de las autoridades locales (corregidor, regimiento, almojarifes) y estaba exento del pago de derechos reales en todas sus compras. Su función consistía en nombrar comisionados, según los tipos de productos, y repartirlos, para que los adquirieran. Como superior, impulsaba y coordinaba la actuación de sus comisionados y resolvía los problemas que se presentaban. Una vez obtenidos los bastimentos y comprobada su calidad, ordenaba pagos mediante libranzas, para

⁵³ Solicitó el «envío de quien aquí se tenga respeto, porque a nosotros no nos maltraten y nos tomen el pan que, sy a cuchilladas lo hemos de defender, mas queremos yrnos a un monte a comer hojas de arboles» (AGN, AP-RENA, caja 88, n.º 10 - 2).

⁵⁴ Hay cuarenta y tres albaranes (AGN, AP-RENA, caja 88, n.º 27).

⁵⁵ *Ibid.*, caja 43, n.º 6.

⁵⁶ *Ibid.*, caja 88, n.º 28.

⁵⁷ F. Idoate, *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Pamplona, 1981, pp. 68-69.; P. J. Monteano, *La guerra de Navarra...*, *op. cit.*, pp. 311-322.

⁵⁸ F. Idoate, *Esfuerzo bélico...*, *op. cit.*, p. 447.

⁵⁹ M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 49-54.

que el pagador general de Armadas los ejecutara. Finalmente nombraba un contador de su confianza (Francisco Duarte, Juan de Alarcón, Juan de Vergara), para anotar en un libro todas las libranzas ordenadas al pagador y todos los gastos⁶⁰.

Como comisario general de la Armada su misión era de mayor rango y no tenía una participación directa en la preparación de la misma. Era el encargado de vigilar el comportamiento y el gasto del almirante que dirigía la flota, en concreto en la de 1532-1533 Andrea Doria. Supervisaba el reparto del botín, procurando que se respetara el quinto real, la quinta parte del botín reservado para el rey desde tiempos medievales. Además informaba a Carlos V, al secretario Cobos, al tesorero Zuazola y a otros personajes sobre el desarrollo de la expedición y la actuación de todos los responsables, incluido el almirante⁶¹.

Estas actuaciones no tienen lugar en Navarra, pero repercutieron en ella de diversas formas. En primer lugar, en estos trabajos participaron algunos navarros o residentes en Navarra que él llevó consigo (como Francisco Duarte, Juan de Alarcón) y los salarios que tanto Rena como ellos obtuvieron repercutieron de alguna manera en Navarra. En segundo lugar, aquí llegaron los enseres y la documentación producida durante el desempeño de estos cometidos por Juan Rena, puesto que, aunque le exigieron abandonar Navarra, mantuvo en Navarra su casa y sus cargos públicos y era su punto de retorno, el definitivo asiento de su familia y su fortuna. En tercer lugar, la permanente correspondencia que Rena mantiene con sus criados y subordinados asegura la llegada a Navarra de noticias desde puntos muy diversos de Europa y el Mediterráneo, que refuerzan la integración del reino en el entorno español y europeo. En cuarto lugar, los éxitos obtenidos en estos cometidos incrementaron el prestigio de Rena y afianzaron su posición, sobre todo en el ámbito eclesiástico. Su actuación como proveedor general de Armadas le granjeó la estima de Carlos V, en cuya corte se integró en largos períodos. En un segundo estadio, su actuación como comisario general de la Armada a Corón y Patrás le abrió las puertas a la dignidad episcopal de Alguer (1534) y le sostuvo hasta conseguir su traslado a la diócesis de Pamplona (1538), ambición última de su carrera.

Finalmente las necesidades de armamento de una potencia militar como España repercutieron en Navarra a través de la construcción y funcionamiento de la Real Herrería de Eugui a partir de 1536. La presencia de hierro y la abundancia de madera y agua aconsejaron construir una fábrica de pelotas de artillería en Eugui en 1536-1537. Las obras incluyeron un horno de fundición y una presa. Se invirtieron 1.183.325 mrs. en la construcción del complejo y en la fabricación de pelotas, que corrió a cargo del mayordomo de artillería de Fuenterrabía, Pedro Sánchez de Alcajaga, y otros maestros fundidores⁶².

⁶⁰ Cuando Rena nombra a Juan de Alarcón como contador de la Armada, determina que lleve cuenta de «todos los maravedis que en cualquier manera se gastaren y el pagare en el despacho de la dicha armada e naos y gente, como de los bastimentos y otros cualesquier gastos tocantes a la dicha armada» (Puerto de Santa María, 23 de diciembre de 1527; AGN, AP-RENA, caja 13, n.º 1). Sobre las funciones de proveedores, veedores, contadores y pagadores o tesoreros en el ejército y la armada, sobre todo a partir de mediados del siglo XVI y durante el XVII, *vid.* M.ª E. García Guerra, «Los oficios de la administración económica militar: ordenanzas, fraudes e intentos de control durante la Edad Moderna», en E. García Hernán y D. Malfi (dirs.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. II, Madrid, 2006, pp. 523-565.

⁶¹ La documentación reunida en estos cometidos es muy abundante (M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 173-186).

⁶² Pedro Sánchez de Alcajaga cobró 580.000 mrs. (AGN, Comptos, Papeles Sultos, leg. 174, n.º 3, ff. 79v-88r).

Esta fábrica militar dio vida a este punto del Pirineo navarro durante dos siglos, no solo por los salarios de sus trabajadores, sino por la población flotante que vivía en ella y por el pago del transporte a mulateros y gabarreros que llevaban las pelotas al puerto de Fuenterrabía, para su acumulación en este arsenal o su traslado por mar a otros.

NOTICIAS Y CORREOS. NAVARRA EN EL CIRCUITO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LA INFORMACIÓN

La correspondencia de Juan Rena, cruzada con más de 600 personas de todo tipo de condiciones, pone de manifiesto la transmisión de multitud de noticias, desde las más relevantes de la política y la geoestrategia europea y española hasta las más privadas y personales. Son noticias que llegan a Navarra o salen de ella y configuran una nueva situación social y existencial, pues insertan a Navarra en su contexto español y europeo de una forma mucho más intensa que antes de 1512 y en un mundo que está desbordando los márgenes de Europa: en 1492 se ha descubierto América y en 1521 culmina la vuelta al mundo de Elcano, que demuestra la redondez de la Tierra. El mundo está cambiando y se está incrementando la cantidad y la velocidad de las noticias, de las que depende la toma de decisiones.

Algunos ejemplos de esta transmisión de noticias son significativos por su diversidad. Rena recibe noticias sobre temas tan diversos como los avatares de la corte, la vida política, las relaciones internacionales o las cábalas sobre una elección papal⁶³, pero también sobre la educación de su hija Juana, la marcha de sus negocios comerciales, el precio y las disponibilidades de brocados y telas de lujo, etc.⁶⁴.

La transmisión de este flujo de noticias es posible por tres elementos que confluyen para lograrla: los desplazamientos de Juan Rena; la existencia de una red de criados y servidores que colaboran en sus actividades, ya sean públicas o privadas, y le representan en la corte (cuando él no está en ella) o en Roma; y la configuración de un sistema de correos que enlaza Navarra con los centros de poder de España y, a través de ellos, con el resto de Europa.

Unas veces es Juan Rena quien envía interesantes noticias a Pamplona. Pudo hacerlo porque realizó numerosos viajes por España y Europa, para acercarse a la corte o para cumplir las diversas funciones y encomiendas de sus cargos. Con este motivo, Juan Rena recorrió España entera: Burgos, Valladolid, Tordesillas, Sevilla, Granada, Cádiz, Málaga, Valencia, Barcelona, Zaragoza... Y lo mismo puede decirse del Mediterráneo y Europa central. A principios del siglo XVI recorría la costa de Orán y Tremecén, hasta conocerla como pocos y entrar por ello al servicio de la corona. Aunque afincado en Navarra, en 1525 Carlos V le llamó a la corte y con él viajó a Italia, para asistir a la coronación imperial en Bolonia, y visitó Roma y Milán (1529). Pasó con el emperador a Alemania y Flandes (1530-1531) y volvió de nuevo a Italia. En 1532-1533 recorrió el Mediterráneo para llevar a cabo la expedición contra los otomanos

⁶³ Como la carta de Francisco Duarte, navarro al servicio de Rena, hospedado en la casa del cardenal Cornaro, sobre el cónclave de 1521-1522 que culminó con la elección de Adriano VI (AGN, AP-RENA, caja 86, n.º 15-19).

⁶⁴ *Ibid.*, caja 1, n.º 30; caja 4, n.º 7 y 10; caja 92, n.º 22.

en Corón y Patrás, en el golfo de Lepanto (Grecia). Regreso a España con el emperador en 1534. Acompañó de nuevo a Carlos V a Niza y sobre todo a la gran expedición de Túnez (1535)⁶⁵.

Otras veces son criados y representantes de Rena los que le transmiten informaciones desde la corte en sus variables ubicaciones (Valladolid, Madrid, Toledo, Barcelona, Zaragoza, etc.). Le informan, por ejemplo, de la enfermedad y muerte de Fernando el Católico (1516)⁶⁶, el bautizo de Felipe II en Valladolid (1527)⁶⁷, la llegada de Hernán Cortés con indios mejicanos (1529)⁶⁸, episodios de la vida cortesana entre miembros de la alta nobleza y reuniones que tratan de asuntos navarros. Esta relación bilateral entre Rena y sus representantes está íntimamente ligada con su condición originaria de comerciante, que imprime en él unos hábitos muy cuidadosos sobre la atención diligente y exacta a la correspondencia, que intenta inculcar en Juan de Alarcón y cuyo cumplimiento exige a sus subordinados⁶⁹. No podía exigir al rey, a los nobles, a los miembros del alto clero o a los cargos de la administración que se sometieran a la rígida disciplina que exigía a sus subordinados, pero sí que, por su parte, ponía todo el celo en contestar puntual y diligentemente cuantas informaciones se le pedían, lo cual favorecía que le respondieran de igual manera.

El resultado era la transmisión de cuantiosos y cualificados flujos de información, centralizada en Juan Rena, allá donde estaba en cada momento, pero también acumulada en su residencia de Pamplona, cuando él no estaba presente, por su sustituto Juan de Alarcón. Aun cuando buena parte de la información que Rena recibía quedaba en sus manos, otra parte trascendía al entorno social de Navarra, acomodándolo a espacios más amplios e incrementando su conexión con la monarquía española, en la que se estaba integrando, y con el resto del mundo. Las pautas fijadas por Rena eran copiadas fielmente por sus criados, de tal forma que también ellos dan cuenta a Alarcón de noticias que se producen mientras acompañan a Rena en la corte, aunque de una forma más directa y coloquial, propia de un trato entre iguales, y que van desde el deseo del emperador de embarazar a la emperatriz⁷⁰ hasta la situación de las negociaciones diplomáticas con Francia⁷¹.

Para que toda la correspondencia fuera eficazmente transmitida, era precisa no solo una red viaria, en la que pocas modificaciones significativas se conocen, sino sobre todo un sistema de correos y, especialmente, de postas,

⁶⁵ M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 38-40, 43 y 47-54.

⁶⁶ AGN, AP-RENA, caja 1, n.º 14 - 3, n.º 16 - 1 y n.º 30 - 3.

⁶⁷ *Ibid.*, caja 5, n.º 6 - 1.

⁶⁸ *Ibid.*, caja 5, n.º 24 - 4.

⁶⁹ M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, *op. cit.*, pp. 64-65.

⁷⁰ «El Emperador fue a Valladolid a empreñar a la emperatriz y bolvera a Barcelona luego pasadas fiestas. Y dize que, si no la dexare preñada, la ara traer a Barcelona para empreñarla y el pasará a Ytalia, que sea de una manera u otra. Esto le suplico sirba solo para V. M., que no quisiera que el Obispo mi señor me tuviese por parlero» (Carta de Juan de Argarín, secretario de Rena como obispo de Alguer, a Juan de Alarcón, Monzón, 26 noviembre 1537; AGN, AP-RENA, caja 12, n.º 4-13).

⁷¹ «Nuevas no hay al presente que le hazer sauer, mas que hoy día de la fecha entran en Perpiñan Couos y Granuela, y tambien son llegados a un lugar junto a Perpiñan el Cardenal de Lorregna y el Gran Maestre de Francia, a entender en lo de las pazes, las quales se tienen por mas que ciertas. El rey de Francia dize que esta en Avignon y viene para aca. Y el Emperador se cree que sera aqui por Pascua, y que despues de hechas las pazes se veran, no sauemos donde, creemos que aqui en Barcelona» (Carta de Argarín a Juan de Alarcón, Barcelona, 18 diciembre 1537; *ibid.*, caja 12, n.º 4-15).

formalmente organizado y capaz de asegurar el transporte correos, personas y mercancías. Requería un complejo sistema de casas de postas distribuidas según distancias homogéneas por los principales caminos reales y dotadas de un sistema de intercambio de caballos. Muy tempranamente, en 1516, hay constancia de un sistema de postas que unía Pamplona con Valladolid a través de Vitoria y Burgos. Como era el más costoso, se reservaba para los correos y asuntos más importantes⁷².

Este camino de postas tuvo una bifurcación desde Burgos hacia Madrid y Toledo, acorde con la organización tradicional del espacio castellano y atento al progresivo desplazamiento de la corte hacia estas dos ciudades de la submeseta sur. Hay testimonios de que en 1529 existía un sistema de postas que unía Toledo y Pamplona a través de Burgos, que era tan seguro y fiable que permitió no solo enviar el correo, sino asegurar el envío de 11.000 ducados en monedas de oro, llevados por dos personas en viaje de tres días, lo cual supone un sobrepeso adicional de 19 kilogramos por caballo y exige recorrer un promedio de 180 km diarios⁷³. Esto solamente era posible con un sistema de postas que funcionara con gran precisión y mucha disponibilidad.

Esta línea de postas se completaba con otra segunda que unía Navarra con el valle del Ebro, Valencia y Barcelona, de la que se tienen noticias un poco posteriores, aunque su establecimiento fue sin duda anterior a ellas. La relación de gastos de un viaje de ida y vuelta «por las postas desde Pamplona a Valencia» (1543) descubre el itinerario de este camino de postas por Navarra: Pamplona, Barásain, Olite, Caparrosa, Valtierra, Tudela y Cortes. Desde Cortes se dirigía directamente a Teruel, sin pasar por Zaragoza, a través de Pozuelo, Cariñena, Épila y Calamocha. Desde Teruel varias etapas (entre ellas Segorbe y Murviedro o Sagunto) llevaban a Valencia⁷⁴. Antes de esta conexión se había constituido un sistema de postas desde Tudela a Barcelona (pasando por Zaragoza), y desde Barcelona hasta Perpignan, capital del Rosellón, último condado catalán limítrofe con Francia. En 1537 un criado del virrey fue «de Tafalla a Perpinan por la posta», y en 1538 un pagador «fuese por la posta a toda diligencia de la cibdad de Tudela a la de Barcelona». Desde Barcelona había postas hasta Italia, en concreto hasta Nápoles y Sicilia, aunque es probable que parte del trayecto fuera marítimo para evitar Francia. En 1536 el capitán Herrera recibió 112.000 mrs. por «yr por las postas a toda diligencia desde Pamplona al reyno de Çecilia con cartas e otros despachos del dicho marqués para mi el Rey y con muchos avissos muy importantes a nuestro seruicio»⁷⁵.

Además la transmisión de noticias se vio favorecido por un Estado moderno que tenía recursos suficientes para gastarlos en mensajeros, agentes y espías. Desde un primer momento (1512-1514) se gastaron considerables sumas en correos, mensajeros, agentes y espías: 170.366 maravedís. Y esta

⁷² «Gonçalo de Sylos... fue e vino por postas por mandado del dicho don Fadrique [de Acuña, virey de Navarra] a esta nuestra corte con çertos despachos que cumplan a nuestro seruicio e se detovo quinze dias en el dicho camino, a razón de dos ducados por dia...» (AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 172, carp. 6, f. 73r). L. M.^a Marín Royo, *El correo en Navarra*, Madrid, 2001, pp. 13-14, da cuenta de un correo, que no de postas, en 1529.

⁷³ M. Chocarro y F. Segura, *Inventario de la documentación...*, op. cit., pp. 291-292.

⁷⁴ AGN, AP-RENA, caja 54, n.º 2-62.

⁷⁵ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 174, carp. 3, ff. 93r y 99r-100r.

cantidad no hizo sino crecer con el paso del tiempo. En 1515-1517 fue de 576.597 mrs.; y en 1529-1539 alcanzó los 2.105.417 mrs. El pago de los servicios prestados por los espías presentaba un problema de procedimiento: consignar sus nombres en los recibos podía anular su necesario anonimato. A petición del conde de Alcaudete, Carlos I dictó una instrucción en la que permitió que la firma del virrey sustituyera a las de los espías en las cartas de pago (1527), garantizando de esta forma su anonimato⁷⁶. El sistema surtió efecto, pues el incremento de la actividad de los espías y de los pagos es evidente, sobre todo en el período 1534-1538, en el virreinato del marqués de Cañete, que en esos años gastó 1.764.514 mrs. en espías, correos y mensajeros⁷⁷. Dentro de este capítulo predominan en los asientos contables los espías sobre los mensajeros, y son frecuentes pagos de 20.000 mrs. e incluso de 40.000 mrs. por actividades de espionaje. Para percibir la importancia de estas cifras, basta pensar que la última era casi la mitad del sueldo anual de Rena como pagador (91.250 mrs.) o de un oidor del Consejo Real de Navarra (100.000 mrs.).

En este cuatrienio Pamplona parece el centro que dirige y coordina no solo el espionaje que opera en zonas fronterizas (Bayona, San Juan de Pie de Puerto, Tierra de Bascos o Bearne), sino en toda Francia. La mayoría de los pagos hablan de ir o venir a Francia en general, de traer y llevar avisos y cartas, de llevar dinero a franceses que eran espías al servicio de España («persona natural de allá que tiene salario hordinario», que recibió 45.200 mrs.), pero otros son más concretos y se dirigen a espías situados en Lyon, Toulouse, Burdeos, Orleans, Niza, Perpiñán, París y la propia corte de Francia. Hubo misiones complejas como llevar cartas del virrey de Navarra, cruzar Francia recogiendo otras cartas y llegar al ejército español en Italia⁷⁸, mientras que correos oficiales iban por postas a toda diligencia hasta Nápoles y Sicilia, donde se encontraba Carlos V.

La actividad de Juan Rena y su entorno por una parte, y del virrey y sus espías, ayudados por un sistema de correos y postas que enlazaba Pamplona con centros neurálgicos de España, Francia e Italia, hizo que Navarra fuera un centro de recepción y transmisión de información, abierto a las realidades y situaciones de su entorno español o europeo.

⁷⁶ «... vos parece mucho inconveniente tomar cartas de pago de las dichas espías, assi porque no conviene que se sepan sus nombres como por estar a vezes algunos de ellos en Françia y Bearne y no poder venir a dar cartas de pago, salvo enviarles secretamente sus dineros o darlos en su nombre a las personas que ellos señalen para ello. E me suplicais que mande proveer en lo uno y en lo otro, assi en lo pasado como en lo porvenir, lo que mas cumpla a mi servicio. Y porque es necesario sostener algunas espías para lo que se pueda offerçer en esas fronteras, escrividme si ay algo que poder librar para ello en las penas fiscales desse dicho reyno o en otra cosa del, y en que quantía, para que hos lo mande librar. Y en lo que toca a las cartas de pago de las dichas spias, pareceme que es bien que no las den las partes, por escusar los inconvenientes que dezis, y en lugar de las dichas cartas de pago, de fe el dicho don Martin [de Cordova y Velasco, capitán general de Navarra] en las espaldas de cada librança de espías... E mando a nuestros contadores mayores de cuentas que por virtud de lo suso dicho lo cumplan asi, sin pedirlos las dichas cartas de pago de espías, salvo solamente las libranças dellas del dicho don Martin y fe suya de como le consta que las pagastes a los en ella contenidos...» (AGN, AP-RENA, caja 15, n.ºs 1-3).

⁷⁷ AGN, Comptos, Papeles Suelos, leg. 174, carp. 3, ff. 88v-101v.

⁷⁸ «... fuese desde Pamplona a Françia y llegase fasta donde topase el exercito de mi el Rey que estava en Italia y me diesse unas cartas del dicho marques y otras que avia de cobrar en Françia de ciertas nuevas y avisos de cosas que importaban mucho a nuestro servicio...» (f. 93r), para lo que recibió 40.000 mrs.

LAS RELACIONES PERSONALES Y LA TRANSMISIÓN DE LAS FORMAS ARTÍSTICAS

La correspondencia de Juan Rena nos abre un abanico de relaciones personales, que afecta a múltiples actividades de su vida, en relación con los más de sesenta cargos o funciones que ejerció, pero que también nos ilustra sobre su pensamiento y su actitud ante las formas artísticas que estaban presentes en la Europa y la España de su tiempo. A través de sus contactos podemos descubrir a un hombre que desde esos escenarios contribuye a introducir la estética renacentista, que ya era un hecho en su Venecia natal en el último cuarto del siglo XV, que él asume en sus empresas artísticas y que aflora en su correspondencia. La recepción de devociones y formas artísticas nuevas demuestra la apertura de Navarra a las corrientes vigentes en Europa y en España, y señala la apertura de un nuevo período, en el que se sustituyen los esquemas tardogóticos por los renacentistas.

Interesa en primer lugar dejar constancia de la simbiosis entre experiencia vital y estética renacentista, que se refleja en dos de las obras que patrocinó para la catedral de Pamplona. Una de ellas fue el busto relicario de Santa Úrsula⁷⁹. La devoción de Juan Rena a Santa Úrsula y las once mil vírgenes pudo iniciarse en su infancia, puesto que en Venecia existía una boyante cofradía en honor de la santa que patrocinó una serie de lienzos sobre su vida, obra de Vicente Carpaccio. Pero la devoción se avivó gracias a su integración en el séquito del emperador Carlos V, con el que visitó la ciudad alemana de Colonia a finales de 1530 y principios de 1531. En su catedral el hermano del emperador, Fernando, fue elegido rey de Romanos, es decir, heredero del Imperio, y coronado como tal días después en Aquisgrán. Como ya lo había hecho en 1520 y 1521, Carlos V visitó la iglesia de Santa Úrsula, patrona de la ciudad. Lo volvió a hacer en otra visita en 1532. En la visita de 1530-1531 Rena formaba parte del séquito imperial. La reiteración de visitas permite deducir la devoción del emperador hacia Santa Úrsula, que según una piadosa tradición había sido martirizada junto con una multitud de vírgenes en el año 453, cuyos restos estaban en el cementerio anexo y que se convirtieron en reliquias, ávidamente demandadas desde toda Europa. Las reliquias de cráneos eran revestidas con bustos ricamente decorados, conservados en una cámara áurea del santuario y convertidos en modelo iconográfico.

La devoción del emperador se expandió entre sus vasallos. En 1521 Carlos V regaló cuatro bustos a su secretario Francisco de los Cobos, que se depositaron en la iglesia del Salvador de Úbeda. El hijo del duque de Alba trajo otros dos a Villafranca del Bierzo. Otros cinco fueron a la iglesia de San Vicente en Vitoria.

De la visitas de 1531 derivan los bustos aragoneses y el navarro, que presentan una diferencia sustancial con los anteriores, pues solo se trajeron de Colonia las reliquias, mientras que los bustos que las envolvieron se fabricaron en sus destinos y con planteamientos estéticos diferentes, de acuerdo con patrones renacentistas. Don Juan Bueso, capellán del rey de Romanos, regaló sendas reliquias a las iglesias de Cariñena y La Almunia a principios de 1534, cuando la corte itinerante de Carlos V atravesó estas localidades, y los bustos se elaboraron entre 1539 y 1542.

⁷⁹ M. Chocarro Huesa, «El obispo Juan Rena mediador y mecenas artístico de la catedral de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 73, 256, 2012, pp. 592-596.

En 1534 ya se estaba elaborando el busto de Santa Úrsula donado por Juan Rena a la catedral de Pamplona, quizás siguiendo los pasos dados por Juan Bueso muy poco antes. Ese año lo talló el imaginero y entallador Miguel de Gárriz y un pintor anónimo lo pintó y realizó una delicada encarnadura. Su recubrimiento en plata fue obra del platero Juan de Ochovi, cuyo trabajo se prolongó hasta 1540. Más allá de los avatares de su elaboración y de su pago, interesa resaltar la moda de influencia flamenca que presenta la indumentaria de Santa Úrsula (corpiño y mangas ablusonadas, camisa con encajes en cuello y puño) hasta ahora datada en España a partir de 1540. Como esta obra se inició en 1534, solo cabe pensar que fue el propio Rena quien trajo grabados flamencos que sirvieron de modelo al escultor y al platero pamploneses. La presencia de manos y brazos exentos, al aire y asimétricos, es mérito del escultor Gárriz, pero a la vez supone una ruptura de los modelos estéticos presentes en los bustos traídos directamente de Flandes de 1520-1521, caracterizados por tener peanas góticas, corpiños de escote cuadrado y arranques de brazos pegados al cuerpo.

Es decir, Rena impulsó la renovación estética de estos bustos desde patrones renacentistas, cuyos modelos también pudo contribuir a traer desde las tierras flamencas que visitó. Y además trasplantó a Navarra devociones propias de Alemania, en clara imitación de las devociones del emperador Carlos V y en sintonía con otros miembros de la corte imperial, que hicieron lo mismo en Villafranca del Bierzo, Úbeda, Vitoria, Cariñena y La Almunia. Navarra se abrió a influencias estéticas europeas e hispanas, que marcaban una nueva época, de la que Rena era testigo y protagonista.

La segunda obra artística regalada a la catedral de Pamplona por Juan Rena fue la vidriera de los Reyes Magos⁸⁰, hoy desaparecida, pero cuya elaboración también evidencia la entrada de ideas estéticas renacentistas y de personas y materiales foráneos para realizarlas. Unas detalladas cuentas permiten conocer que Juan Rena pagó por ella más de 78 ducados y revelan con detenimiento el proceso de elaboración de la misma, a la vez que aportan precisos detalles sobre la entrada en Navarra de elementos estéticos foráneos. Hay testimonios medievales que acreditan el culto y la devoción a los Reyes Magos en la catedral de Pamplona y la propia trayectoria vital de Juan Rena, desde su Italia natal a la España de los Reyes Católicos, discurre por tierras y momentos que impulsan esa devoción. El espaldarazo a la misma volvió a ser, para Juan Rena, la visita a la catedral de Colonia a finales de 1530 y principios de 1531. No solo pudo participar en la fiesta de la Epifanía, sino también contemplar una suntuosa vidriera de la Adoración de los Reyes Magos, que era una de las novedades artísticas de la catedral de Colonia, pues había sido colocada en 1509. La vidriera del mismo tema para la catedral pamploonesa se elaboró entre 13 de julio y el 17 de noviembre de 1534. Previamente el prior y obrero de la catedral, Sancho Miguel Garcés de Cascante, había hecho traer desde Bilbao los materiales para la vidriera: dieciséis docenas de plomo, cuarenta y dos tablas de vidrio blanco y catorce tablas de vidrio de colores e hilo de alambre. La traída desde Bilbao remite a su carácter de materiales importados e induce a pensar que su origen fue Flandes.

⁸⁰ M. Chocarro Huesa, «El obispo Juan...», *op. cit.*, pp. 596-599.

Los autores materiales de la vidriera también sugieren en sus nombres un origen extranjero. El *maestre vidriero* que dirigió el proceso fue Francisco Morel, cuyo apellido lleva a pensar en orígenes franceses o flamencos. Le ayudó su *obrero vidriero*, cuyo nombre Pierres también sugiere el mismo origen, por más que haya significativos ejemplos en la onomástica navarra del siglo XV. A juzgar por su sueldo, era un oficial cualificado, que probablemente formaba un equipo eficaz con el maestro. El constructor del armazón de hierro que sujetaba por fuera y por dentro la vidriera fue maestro Remont, cuyo nombre también sugiere extranjería. Solo el autor de un trabajo complementario, el andamio de madera que sirvió para colocar la vidriera, que fue el carpintero Miguel de Ascaraga, habla de orígenes navarros o vascos.

Colocada en la nave central de la catedral de Pamplona, sobre el coro de la misma, Rena la pudo observar cuando entró solemnemente como obispo en 1538. Hoy no podemos contemplarla, pues fue destruida por la explosión del molino de la pólvora en 1733, pero podemos intuir al menos su estética renacentista gracias a las vidrieras coetáneas que se han conservado. Los documentos contables permiten, no obstante, acreditar la simbiosis entre las devociones particulares de Juan Rena, el aliento que reciben las mismas en tierras germanas, la traída de materiales presumiblemente flamencos y la presencia de maestros foráneos para construir la vidriera, en lo que sin duda es otro ejemplo más de la ampliación de las conexiones entre Navarra y su entorno español y europeo.

La asunción de la estética renacentista y la identificación de Juan Rena con ella también se puede percibir en el arte de la rejería. Paradójicamente, una fuente totalmente alejada de la documentación catedralicia como es la correspondencia entre Juan Rena y Diego de Cazalla, pagador de las Armadas Reales en Málaga y socio y colaborador de Rena en la preparación de las mismas, permite comprobar su satisfacción con la reja forjada para cerrar el coro de la catedral de Pamplona, hoy situada con el mismo fin en la capilla del Santísimo en el transepto meridional. Dentro del proceso de ennoblecimiento que Cazalla había iniciado, y que se concretó en la compra de terrenos para asentar vasallos, hay que situar la adquisición del patronato sobre una capilla del convento de la Victoria, que sirviera de panteón para la familia. Cazalla informó a Rena de que estaba acabando su capilla, a la que faltaban el retablo y la reja, y le pidió que le informara si había algún buen maestro rejero en Pamplona⁸¹. Rena le respondió que, mientras él estaba en Málaga, el cabildo de Pamplona había encargado una reja, que había costado 1.400 ducados, a un *buen maestro*, del que no dice el nombre. Acababa de terminarla en julio de 1528 y seguía haciendo alguna obra menor, que lo mantendrá en Pamplona hasta octubre, plazo que tenía Cazalla para decidirse a encargarla⁸².

⁸¹ «Y pues manda que le avise si my capilla es acabada, digo señor que no, falta... que venga el retablo y reja. La qual no esta mandada hazer. Si alla oviese algun buen oficial que la pudiese alla fazer, holgarame y a que se hiziese alla y enbiaría la muestra para ella. Aviseme vuestra merced si lo ay» (Carta de Cazalla a Rena, Málaga, 26 agosto 1528; AGN, AP-RENA, caja 100, n.ºs 6-16).

⁸² «En tanto que yo estuve en Málaga, el capitulo de esta Iglesia mando hazer en el coro una rexa que costo mill e quatrocientos ducados y se acabo abra dos meses por mano de un buen maestro. No se podria hazer bien la rexa aquí, sy vuestra merced no enviase la muestra de la manera que ha de ser e assi mismo la medida y tambien que tan costosa la queria. Si vuestra merced quiere que se entienda en ello, ha de escribirmelo luego, porquel maestro tiene otra obra, ques poca e se acabara por todo el mes de octubre que viene, e antes asi, que vuestra merced me escriba luego de su voluntad» (Carta de Rena a Cazalla, Pamplona, 14 septiembre 1528; AGN, AP-RENA, caja 72, n.ºs 1-14).

Cazalla pidió una muestra y dudaba de hacerla en Pamplona o en Jaén⁸³. Sin embargo, el transporte de la reja desde Pamplona por mar hasta Málaga podía dañar la obra, según el propio rejero de Pamplona, y Rena recomendó que a Cazalla que la hiciera en Jaén, porque además resultaría más barata⁸⁴. A pesar de que el encargo no cuajó, las cartas cruzadas permiten fechar la construcción de la reja del coro de la catedral de Pamplona y conocer su precio, cuestiones hasta ahora desconocidas.

El carácter inequívocamente plateresco en la crestería de esta reja alerta de un cambio estético evidente con respecto a la reja del presbiterio que tenía en frente, terminada en estilo gótico en 1517. En cuestión de once años, entre 1517 y 1528, los esquemas estéticos de la rejería habían girado en redondo, dejando atrás los resabios góticos y adoptando una ornamentación renacentista plateresca. Era otra muestra más de los cambios que se estaban produciendo en Navarra por esas fechas y gracias a artistas foráneos, que bien pudieron ser castellanos en este caso. La influencia en la reja de la iglesia de El Barco de Ávila induce a pensar que un rejero castellano pudo ser su autor. No es baladí, a la hora de canalizar influencias, que esta población fuera señorío del duque de Alba⁸⁵.

La familiarización de Juan Rena con las tendencias artísticas del Renacimiento se percibe también en ornamentos sagrados e incluso en sepulturas de iglesias. Para ello basta con examinar su correspondencia con Esteban Gabriel Merino, diplomático al servicio de Carlos V, que llegó a ser arzobispo de Bari (1513-1530), obispo de León (1516-1523) y de Jaén (1523-1535), patriarca de las Indias (1530-1535) y cardenal de la Iglesia (1533-1535), a la vez que organizador de flotas imperiales, tarea que compartió con Rena. Afín a la estética renacentista (no en vano encargó a Pedro de Vandelvira el proyecto de la actual catedral de Jaén), Merino pidió a Rena que en la ciudad de Milán recabara información sobre mitras, reposteros y cenefas para adornar capas y casullas. En 1532 Rena le envió detallada información, incluyendo precios de diversos tipos de labores, pero condicionados al diseño que se eligiera. Amplió

⁸³ «En lo que vuestra merced dize que ay en Pamplona un buen oficial de rejas y que podria hazerse alla la mia, en verdad señor que yo recibiria en ello mucha merced... No tengo lugar de poder escribir... ni de hazer tomar la medida de la reja y muestra para la enviar. Pero, sy se pudiese hazer una cosa, que se maestro me enviase una muestra con el primero que aca venga de una reja de poca obra, que sea de buenos pilarotes con sus basas y capiteles como a vuestra merced le pareciese y fuese del arte de la que comenzo aqui en la Victoria, y que pudiese costar hasta LCCC o cient ducados y no mas; porque la viesse y me escribiese el precio della, para que le escriba sy la hara o no, porque yo deseo hazerla. Y no se sera mejor hazerla en Jaen, porquel arzobispo me ha dicho que la hara hazer alla muy buena y en buen precio. Y queria tentar lo uno y lotro. Y, si se pudiese hazer, queria que se me envie la muestra y el ultimo precio della» (Carta de Cazalla a Rena, Málaga, 5 octubre 1528; AGN, AP-RENA, caja 100, n.º 6-17).

⁸⁴ «En lo de la reja, muy mejor y mas a contento de vuestra merced e mas presta e mas barato la hara hazer el señor arzobispo en Jaen que hazerla aquí, porque después de hecha y enviarla por tierra a San Sebastian y cargarla e descargarla por la mar, se perderia la obra e asi lo dize el maestro. Y pareseme que lleva razon que todo se perda» (Carta de Rena a Cazalla, Pamplona, 2 noviembre 1528; AGN, AP-RENA, caja 72, n.º 1-18).

⁸⁵ Pudo ser Lorenzo de Ávila (de la escuela de Juan Francés) o el belga Guillermo Paludano (J. Lorda y M. Jover, «Figuras químicas de un Renacimiento bastardo. La reja del coro de la catedral de Pamplona», en *Lecturas del arte Ephiante*, t. IV, 1994, pp. 333-341). También pudo ser Hugo de Ras o Ursón, vecino de Ágreda (Soria), que en julio de 1528 firmó el contrato de la reja de Coria, pero no la empezó hasta enero de 1529 (F. J. García Mogollón, «Precisiones documentales sobre la reja de la capilla mayor de la catedral de Coria», *Laboratorio de arte*, 17, 2004, pp. 140-142).

la información a otras cuestiones; entabló conversaciones con buenos escultores para labrar la sepultura del cardenal y prometió enviarle «dos dibujos de dos maneras» con sus respectivos precios, que iba a negociar junto con «maese Martín Centurion»⁸⁶. Estos dibujos, hoy perdidos, no se pueden contrastar con el sepulcro del cardenal Merino en la iglesia de Monserrat de los Españoles en Roma, pero evidencian los procedimientos que servían para transmitir informaciones y modelos estéticos renacentistas entre miembros del alto clero y altos funcionarios de la corte imperial, que eran los círculos en los que se desenvolvía Juan Rena.

La avidez de Rena por copiar modelos y asimilar novedades estéticas se puso de manifiesto también pocos años más tarde, en noviembre de 1537, cuando recibió en Barcelona los restos mortales de Pedro de Zuazola, secretario del emperador, tesorero general de Castilla y amigo suyo. A la vez que pedía instrucciones sobre el traslado del cuerpo, ordenó a su criado Juan de Alarcón que pidiera a la viuda, María de Idiáquez, uno de los cinco reposteros que el difunto había encargado en Bruselas para copiar su dibujo y encargar otro igual en Flandes⁸⁷.

Las actuaciones recogidas en este último apartado evidencian tanto el trasvase de modelos y sensibilidades renacentistas desde España y Europa a Navarra, como el papel concreto que Juan Rena tuvo en la transmisión de estos modelos artísticos y su asimilación en Navarra. El reino pirenaico vivía una etapa de apertura a ámbitos e influencias externas, también en el terreno artístico, que se puede percibir a través de la documentación de este clérigo veneciano que fue comerciante y oficial real y llegó a ser obispo de Pamplona.

Todas las vías de conexión entre Navarra y el resto de España y Europa que Juan Rena alentó con su actividad (los gastos de la hacienda en hombres de guerra y fortificaciones, la participación en ejércitos y en armadas, la transmisión

⁸⁶ «Yo entendi en Milan en las tres cosas que me mando que fue lo de los reposteros, las cenefas de capas e casullas e mitra. En lo de los reposteros yo le envio un dibujo que hize hazer. En el qual hai dos maneras de obras e la de la banda derecha es obra mas minuda que la otra. Costara las manos de aquellos a VI escudos e dando v.s. el paño, 1 escudo. Si v.s. los quisiera mas ricos, desde este precio hasta XL o L escudos. Por esto no se puede entender bien en cosas desa qualidad sin hazer el dibujo e enviarlo alla e igualarse sobre ello. E lo mismo digo en lo de las cenefas, porque me mostraron obra para casulla e dalmaticas de 50 ducados e otras de 40 ducados, Ansi que de estas tales cosas conviene quien las quiere se satisfaga de dos maneras, ques viendolas el mismo que las quiere, o escribir a quien las ha de comprar que querría gastar tanto precio e que haga hazerme por obra e mas aventajada que se podiere. En lo de la mitra dizen que entrara doze onzas de pequeñas e tres de gruesos. De la hechura dizen que si no ve el dibujo, por ver la obra que lleva, que no le pueden dezir. En lo de la sepultura aqui hay buenos oficiales. Yo he mandado hazer dos dibujos de dos maneras e hechos, sobre ellos, juntamente con maese Martin Centurión, que tiene con estos maestros mucho conocimiento, daremos un tanto en lo del precio. E los enviare a vuestra señoría reverendissima, e vea de qual mas se satisfaze, e ordenara en lo que en ello se ouiere de hazer. En lo de las colchas, no hay tan buena aca. Aqui hay oficiales, aunque no tan buenos como los de Levante» (Carta de Rena a Merino, Génova, 7-9 mayo 1532; AGN, AP-RENA, caja 75, n.º 1-1).

⁸⁷ «Las cartas que van con esta para doña María de Ydiacaiz y para Antonio de Eguino... a doña María escrivio de como an traído el cuerpo del thesorero, que aya gloria, a Barcelona, para que me avise lo que en esto se a de hazer. Y a Antonio de Eguino escrivio que con el primer arriero te ymbie uno de los reposteros nuevos de los mejores que hizo hazer el thesorero, que aya gloria, en Bruselas. Y, en recibiendo, haz que Juan del Bosque lo saque en un pliego de papel de la misma manera que esta y de las mismas colores, para que pueda ymbiarle a Flandes, para que haga otros sobre el. Y haz que el escudo de armas quede em blanco y assimismo el retulo de la cimera. Y con otro arriero, el primero que fuere a Azcoitia, que fuere persona segura, tornaselo a ymbiar, y avisame de lo que en esto hizieres, y assimismo cuando recibieres el repostero. Y, si el mensajero que llevare las cartas a Azcoitia lo pudiese traer, sería muy mejor» (Carta de Rena a Juan de Alarcón, Monzón, 17 noviembre 1537; AGN, AP-RENA, caja 12, n.º 1-29).

de noticias y de formas artísticas) demuestran la importancia de su figura y su trayectoria y justifican el elogio del virrey marqués de Cañete en el pésame que por su muerte dirigió a Juan de Alarcón: «Mucho me ha pesado la muerte del Señor Obispo, que aya gloria. Y, visto como en tan pocos días a sido todo lo que deseaba, y cuan poco le duro, parece que a sido mas provechoso que ningun sermon que ombre oyera. Plegue a Dios que dure en la memoria»⁸⁸.

RESUMEN

El reino de Navarra en la Monarquía Hispánica: nuevos enfoques desde la documentación de Juan Rena

Juan Rena fue pagador de la Hacienda de Castilla en Navarra (1512-1539), además de ocupar numerosos cargos en la Hacienda, el Ejército, la Armada y la Iglesia, hasta llegar a obispo de Pamplona (1538). La rica documentación del Fondo Rena del Archivo General de Navarra permite estudiar los procesos de integración de Navarra dentro de la Monarquía Hispánica en el primer tercio del siglo XVI y las relaciones que Navarra mantuvo con el resto de España y Europa, cuestiones que esta ponencia analiza en cinco apartados: a) las inversiones en asuntos militares (pago de ejércitos, construcción de fortalezas, abastecimientos, pagos de espías y mensajeros, etc.) que ascendieron a 188 millones de maravedís y contribuyeron a reactivar la economía de Navarra, fomentando la demanda de bienes y servicios; b) la inclusión de Navarra dentro de la economía española (nuevos métodos de gestión de las obras públicas y llegada de canteros, sobre todo de Guipúzcoa, que formaron un oligopolio que controló las principales construcciones en Navarra durante todo el siglo XVI); c) participación de Rena en guerras fuera de Navarra (en Castilla, Francia, flotas imperiales hacia Italia, Flandes y Grecia); d) llegada de información desde España y Europa a Navarra gracias a la correspondencia de Rena y sus criados, al desarrollo del sistema de postas y a una amplia red de espías en Francia; e) introducción de modelos artísticos del Renacimiento mediante el encargo de obras de arte para la catedral de Pamplona y la transmisión de noticias sobre modelos y formas artísticas.

Palabras clave: Navarra; España; Europa; integración política; economía nacional; gasto militar; ejército; fortificación; cantero; Guipúzcoa; guerra; noticia; correo; espía; modelos artísticos; arte del Renacimiento.

ABSTRACT

The kingdom of Navarre in the Hispanic Monarchy: new approaches based on Juan Rena's documents

Juan Rena was a treasurer for Castilian tax office in Navarre (1512-1539) and held numerous positions in Finance, the Army, Navy and the Church, until he was appointed bishop of Pamplona (1538). The rich documentation of the Rena Archives in the General Archive of Navarre allows to study the integration processes of Navarre in the Hispanic Monarchy in the first third of the sixteenth century, and the relationships Navarre had with the rest of Spain and Europe. This paper discusses those issues in five sections: a) investments in military affairs (payment of armies, building forts, supplies, payment of spies and messengers, etc.), which amounted to 188 million of maravedís (old Spanish coin) and helped

⁸⁸ Carta desde Cuenca, 20 de enero de 1539 (AGN, AP-RENA, caja 50, n.º 2 - 1).

to foster the economy of Navarre, stimulating the demand of goods and services; b) inclusion of Navarre within the Spanish economy (new management of public works, arrival of stonemasons, especially from Guipúzcoa, who formed an oligopoly that controlled the main building works in Navarre during the XVI century); c) participation of Rena in wars outside Navarre (Castile, France, imperial fleet to Italy, Flanders and Greece); d) arrival into Navarre of information coming from Spain and Europe thanks to Rena's and his servants' mail service and the development of a staging post system and a wide network of spies in France; e) introduction of Renaissance art models by commissioning works of art for the cathedral of Pamplona and transmission of news about art models and forms.

Keywords: Navarra; Spain; Europe; political integration; national economy; military expenditure; Army; fortification; stonemasons; Guipúzcoa; war; news; mail; spy; Art Models; Renaissance Art.